



**SOLEDAD BIASATTI y GONZALO COMPAÑY**  
(Comps.)

Memorias sujetadas. Hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización.  
Madrid: JAS

**AÑO:** 2014

**ISBN:** 978-84-94103-06-3

**PÁGINAS:** 272

**GABRIELA GONZALEZ<sup>1</sup>**

## Reseña

En los últimos años la categoría *memoria* se ha ido transformando, en lo que a sus usos analíticos respecta, en relación a múltiples factores y circunstancias. Si bien con frecuencia dicha categoría se encontró más asociada a procesos dictatoriales y acontecimientos bélicos, en el presente ha alcanzado otros campos y problemáticas de estudio. Nos encontramos, de este modo, con diversas investigaciones en las que esta categoría devino central en el estudio, por ejemplo, de sitios emblemáticos para comunidades indígenas, o de otros espacios habitados a los que se les atribuye especial significación. En este sentido, las memorias vinculadas a determinados lugares o acontecimientos no solo nos permiten recuperar experiencias particulares en torno a los mismos, sino que también se transforman en un potencial reparador de ciertos procesos traumáticos. La construcción de la memoria resulta por tanto y más allá de su contexto de uso, una instancia compleja, contextualizada, múltiple y contradictoria, que reconoce en sí conflictos que nos hablan del pasado y, necesariamente, del presente (Gonzalez y Silva, 2010).

1. Área de Desarrollo y Aprendizaje Organizacional. Instituto Rosario de Investigación en Ciencias de la Educación (IRICE)-CONICET (Rosario, Argentina). E-mail: gonzalez@irice-conicet.gov.ar

Los trabajos compilados por Soledad Biasatti y Gonzalo Compañ en *Memorias Sujetadas* se inscriben en esta apertura producida en el campo de la memoria, en la medida en que retoman y problematizan la categoría de *lugares de memoria* propuesta por Pierre Nora (1984), a partir de la compleja relación entre materialidad y memoria. Se trata de una relación que en cada artículo es puesta en tensión con los distintos procesos socio-históricos de visibilización e invisibilización por los que estos lugares, sea un centro clandestino de detención, una geografía sagrada, etc., han atravesado —y atraviesan. Procesos en los que, en gran o mayor medida, el Estado ha devenido en el actor más significativo.

El libro se encuentra estructurado en ocho capítulos realizados por científicos sociales de distintos países (Argentina, Chile, Colombia, Uruguay y España), quienes analizan los procesos de memorialización que en sus respectivos países se desarrollan en torno a determinados *lugares*. La riqueza de esta disposición reside en la posibilidad que ofrece al lector de acercarse a las diferencias y similitudes en cuanto a «políticas de la memoria» en contextos diversos. De todos modos, cabe la pregunta acerca de las interpretaciones que podrían suscitar el rol que se le asigna al Estado en cada trabajo, como agente principal en los procesos de invisibilización de estos *lugares* tan diversos unos con respecto a otros. Por otro lado, se trata de una compilación atravesada por un posicionamiento singular que considera que todo proceso de investigación debería contemplar las motivaciones y atravesamientos políticos desde las cuales estas problemáticas son construidas y puestas en tensión. En este sentido, los autores nos invitan a indagar acerca del «lugar» de *uno*, arqueólogo, antropólogo, cientista social, y los *otros*, sociedad, comunidad académica, Estado, organismos de derechos humanos, etc., en los procesos de memorialización. De ahí el título de *Memorias Sujetadas*, en la medida en que se trata de memorias que, aunque ancladas a cierta materialidad, son construidas por sujetos que las crean y recrean, las tensan, transforman y ponen en diálogo, a veces conflictivamente, con otras.

Al mismo tiempo, tal vez de manera poco explícita, los trabajos aquí reunidos abordan el tema de la transmisión y la «valencia política» (Calveiro, 2006) de memorias localmente situadas. Una situacionalidad que, como ya mencionáramos, focaliza en la figura del Estado como actor protagónico en relación al establecimiento de qué se recuerda, qué se olvida y cómo dicho binomio se resuelve acorde a ciertos intereses políticos. Es decir, se repone una serie de casos en los que los «lugares de memoria» bajo análisis materializan la visibilización e invisibilización de la/s historia/s en torno a tales lugares, de determinados procesos y/o acontecimientos, de identidades, etc., de acuerdo a específicas políticas estatales.

Destacamos, en este sentido y a modo de ejemplificación, el capítulo de Raúl Molina Otarola, el cual denuncia el intento que el Estado moderno chileno hiciera por invisibilizar las poblaciones del Huasco Alto (Región de Atacama). Proceso de enmascaramiento de lo indígena que el autor ubica entre gran parte del siglo XIX y XX, pero que sin embargo, como él mismo subraya, no ha conseguido su total cancelación o desaparición. De este modo, más allá de las diversas políticas tendientes a «borrar» todo rastro indígena, como la parcelación y venta de tierras, el texto plantea a su vez que los *huascoaltinos* lograron, hacia el año 2000, el reconocimiento por parte de ese mismo Estado que otrora los negara. Contradicción por otro lado poco desarrollada, en tanto el énfasis se halla en la potencia de un Estado invisibilizador.

Sobresalen también los trabajos de Ayelen Montenegro Minuz acerca del velo existente en torno a los lugares que funcionarían como centros clandestinos de detención en la ciudad de Montevideo (Uruguay), y de Cecilia Arias Morales y Alejandra Ferreyra, quienes se preguntan cómo juega la muestra y el guión museográfico en la reconstrucción que el Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario (Argentina) realiza sobre la última dictadura militar. El primero de estos trabajos profundiza en las políticas oficiales respecto a los distintos lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención y el hermetismo de las fuerzas armadas al respecto, como factor central. De la lectura del mismo queda aún abierta la pregunta, más allá del destacado papel desarrollado por los organismos de derechos humanos que la autora explicita, por cuál ha sido el vínculo que el propio pueblo uruguayo construyó con su propia historia. La invisibilización e incluso negación por parte del Estado en estos campos, no necesariamente se condice con los procesos, a veces subterráneos, que lleva adelante una sociedad. En el segundo de los trabajos mencionados, las autoras, en su calidad de guías del museo en cuestión, se preguntan cómo la materialidad y exposición museográfica se anclan en un guión determinado en torno a la última dictadura militar argentina. Memoria y política se vinculan, de este modo, a una reconstrucción romántica y, por ende, despolitizada, respecto de lo acontecido. De la lectura se desprende, entonces, cómo la puesta en escena por parte del museo ha interpelado a las autoras de manera particular, llevándolas a poner en cuestión los alcances e intereses mismos detrás de tal exposición.

Al igual que los trabajos arriba ejemplificados, los demás capítulos compilados en esta obra ponen el acento en la relación *pasado-presente-futuro*; de ahí la pertinencia de hablar de procesos en torno a la lucha por los sentidos que emerge de los diferentes lugares de memoria, en los que cada capítulo focaliza. Los autores coinciden, de este modo, en que

tales lugares por sí mismos *no* crean y tampoco *son* memoria. Por el contrario, y aquí reside el foco de esta compilación, son los sujetos quienes, a partir de la interpelación de esos mismos lugares, de las materialidades, construyen memorias: la memoria, o la relación memoria-materialidad, como *medio*, es decir, como puente capaz de religar un tiempo y el otro, ya sea que se trate de un centro clandestino de detención, un campo de concentración, una geografía sagrada o un monumento. Se trata de una discusión que actualmente genera ciertas controversias, más aún frente a determinadas tendencias que apuntan, a través de la puesta en escena de muchos de estos lugares, a la construcción de memorias que respondan a ciertos intereses, no siempre compatibles con lo que como investigadores sostenemos.

*Memorias Sujetadas* se trata de una obra que se interroga y desarrolla diversas investigaciones respecto a la relación que como cientistas sociales establecemos con determinadas materialidades, pero también abre preguntas que trascienden los campos disciplinares y las propias geografías. Preguntas respecto a qué sucede con la memoria cuando naturalizamos estos lugares, a si es posible concebir estas geografías sagradas, centros clandestinos de detención, etc., como disparadores de memorias socialmente significativas y no ya como un asunto de historia e historiadores, tendente al sostenimiento de un determinado discurso ideológico, o si se puede escapar del afán esteticista y de la creación de escenografías políticamente neutras con que cada vez más se recrean estos lugares. En otras palabras, preguntas que instan a pensar estos lugares de memoria como un «involucrarse con», y desde donde crear y vivenciar, más que lugares a recuperar, restaurar u observar.

## Referencias bibliográficas

- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta*. G. Caetano, Comp. Buenos Aires: CLACSO.
- González, G. y Silva, M. (2010). Las encrucijadas de la memoria. Ponencia presentada en Jornadas *La memoria desde perspectivas sociales*. Centro de Estudios Avanzados-UNC, Córdoba.
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard.